quedan vuestros compatriotas en Buenos Aires? ¿En paz, ó en guerra? Lo primero no parece, habiendo anunciado vos mismo estar rota la negociacion de paz: lo segundo tampoco, visto que habeis ordenado el cese definitivo de toda hostilidad ulterior.

Sin atreverme á pediros, milord, que resolvais esas dudas, he deseado solo *presentarlas* á vuestra consideracion; y tengo el honor de repetirme

Vuestro mui atento servidor

El Redactor Principal
del "Comercio del Plata."

30 68 APR

25 DE MAYO 1810.

LA REPÚBLICA ARJENTINA,

TREINTA Y SIETE AÑOS DESPUES

DE

SU REVOLUCION DE MAYO.

POR

un ciudadano de aquel pais.

Cup 005.6.9.

LA REPUBLICA ARJENTINA.

LA

REPÚBLICA ARJENTINA,

TREINTA Y SIETE AÑOS DESPUES

DE

SU REVOLUCION DE MAYO.

Por un ciudadano de aquel pais.

Tejedor (Carlos)
M°CXVI[illegible]

VALPARAISO.
Imprenta del Mercurio: calle de Aduana núm. 22.

Mayo 25 de 1847.

BRITISH MUSEUM
30 68
APR

Toutes les aristocraties, anglaise, russe allemande, n' ont besoin que de montrer une chose en temoignage contre la France:—les tableaux qu'elle fait d'elle même par la main de ses grands écrivains, amis la plupart du peuple et partisans du progrès.

. . . . . .

Nul peuple ne resirterait a une telle épreuve. Cette manie singuliere de se denigrer soi-même, d'etaler ses plaies, et comme d'aller chercher la honte, serait mortelle a la longue.

J. MICHELET.

Hoi mas que nunca, el que ha nacido en el hermoso pais situado entre la *Cordillera de los Andes* y el *Rio de la Plata*, tiene derecho a esclamar con orgullo—*soi arjentino.*

En el suelo estranjero en que resido, no como proscripto, pues he salido de mi patria segun sus leyes, sino por franca y libre eleccion, como puede residir un ingles o un frances alejado de su pais por conveniencia propia; en el lindo pais que me hospeda y tantos goces brinda al qua es de fuera; sin hacer agrabio a su bandera, beso con amor os colores arjentinos y me siento vano al verles mas ufanos y dignos que nunca.

La verdad sea dicha sin mengua de nadie: los colores del Rio de la Plata, no han conocido la derrota ni la defeccion. En las manos de Rosas o de Lavalle, cuando no han patrocinado la victoria, han presidido a la libertad. Si alguna vez han caido en el polvo, ha sido ante ellos propios; en guerra de familia, nunca a la planta del estranjero.

Guarden, pues, sus lágrimas, los jenerosos llorones de nuestras desgracias; que a pesar de ellas, ningun pueblo de esta parte del Continente tiene derecho a tributarnos piedad.

La República Arjentina no tiene un hombre, un suceso, una caida, una victoria, un acierto, un estravío en su vida de Nacion, de que deba sentirse avergonzada. Todos los reproches, menos el de villanía. Nos viene este derecho de la sangre que corre en nuestras venas: es la castellana: es la del Cid, la de Pelayo.

Lleno de efusion patriótica, y poseido de esa imparcialidad que da el sentimiento puro del propio nacionalismo; quiero abrazarlos todos y encerrarlos en un cuadro: cegado alguna vez, del espiritu de partido, he dicho cosas que han podido halagar el oido de los celos rivales; que me oigan ellos hoi algo que no les parecerá tan alhagueño: ¿no habrá disculpa para el egoismo de mi patriotismo local, cuando la parcialidad en favor del propio suelo es un derecho de todos?

Me conduce a mas de esto, una idea seria; y es la de la necesidad que todo hombre de mi pais tiene de recapacitar

hoi sobre el punto en que se halla nuestra familia nacional; qué medios politicos poseemos sus hijos; qué deberes nos cumplen; qué necesidades y votos forman la órden del dia de la afamada República Arjentina.

No seria estraño que alguien hallase arjentino este panfleto, pues voi a escribirle con tintas de colores blanco y azul.

Si digo que la República Arjentina está próspera en medio de sus conmociones, asiento un hecho que todos palpan: y si agrego, que posee medios para estarlo mas que todas, no escribo una paradoja.

No habrá hombre que me niegue, que su estado es respetable, y que él nada tiene de vergonzoso. ¿Por qué no decirlo alguna vez con la frente descubierta? La República Arjentina, ha podido conmover la sensibilidad estraña con los cuadros de su guerra civil; ha podido parecer bárbara, cruel: pero nunca ha sido el ridiculo de nadie: y la desgracia que no llega hasta la befa, está lejos de ser la ultima desgracia.

En todas épocas la República Arjentina aparece al frente del movimiento de esta América. En lo bueno y en lo malo su poder de iniciativa es el mismo: cuando no se arremeda a sus libertadores, se imita a sus tiranos.

En la revolucion, el plan de Moreno da la vuelta a nuestro continente.

En la guerra, San Martin enseña a Bolivar el camino de Ayacucho.

Rivadavia da a la América el plan de sus mejoras é inno-

vaciones progresivas. ¿Qué hombre de Estado antes que él puso a la órden del dia las cuestiones de caminos, canales, bancos, instruccion pública, postas, libertad de cultos, abolicion de fueros, reforma relijiosa y militar, colonizacion, tratados de comercio y navegacion, centralizacion administrativa y política, organizacion del réjimen representativo, sistema electoral, aduanas, contribuciones, leyes rurales, asociaciones útiles, importaciones Europeas de industrias desconocidas? La compilacion de los decretos de su época, es un código administrativo perfecto; como los decretos de Rosas, contienen el catecismo del arte de someter despótica mente y enseñar a obedecer con sangre.

De aqui a veinte años, muchos estados de América se reputarán adelantados porque estarán haciendo lo que Buenos Aires hizo treinta años há: y pasarán cuarenta, antes que lleguen a tener su respectivo Rosas. Digo su Rosas, por que le tendrán.—No en vano se le llama desde hoi, hombre de América. Lo es en verdad, porque es un tipo político, que se hará ver al derredor de América, como producto lójico de lo que en Buenos Aires lo produjo y existe en los estados hermanos. En todas partes el naranjo, llegando a cierta edad, dá naranjas. Donde haya repúblicas españolas, formadas de antiguas colonias, habrá dictadores llegando a cierta altura el desarrollo de las cosas.

No se aflijan ellas por esta idea. Esto es decir que abanzarán tanto como hoi lo está la República Arjentina, no importa por qué medios. Rosas es un mal y un remedio a la

vez: la América lo dice así respecto de Buenos Aires; y yo lo reproduzco como verdadero, respecto de la América, para mas adelante.

No es este un maligno y vengativo presajio de un mal deseado. Aunque opuesto a Rosas, como hombre de partido, he dicho que escribo esto con colores arjentinos.

Rosas no es un simple tirano a mis ojos. Si en su mano hai una vara sangrienta de fierro, tambien veo en su cabeza la escarapela de Belgrano. No me ciega tanto el amor de partido para no conocer lo que es Rosas, bajo ciertos aspectos.

Sé, por ejemplo, que Simon Bolivar no ocupó tanto al mundo con su nombre, como el actual gobernador de Buenos Aires.

Sé que el nombre de Washington, es adorado en el mundo, pero no mas conocido que el de Rosas.

Los Estados Unidos, a pesar de su celebridad, no tienen hoi un hombre público mas espectable que el jeneral Rosas.—Se habla de él popularmente de un cabo al otro de la América, sin haber hecho tanto como Cristobal Colon.—Se le conoce en el interior de Europa, mas o menos como a un hombre visible de Francia o Inglaterra: y no hai lugar en el mundo donde no sea conocido su nombre, porque no hai uno a donde no llegue la prensa inglesa y francesa, que hace diez años le repiten dia por dia. ¿Qué orador, qué escritor célebre del siglo XIX no le ha nombrado, no ha hablado de él muchas veces? Guizot, Thiers,

O'Conell, Lamartine, Palmerston, Aberdeen, ¿cuál es la celebridad parlamentaria de esta época que no se haya ocupado de él, hablando a la faz de la Europa? Dentro de poco será un héroe de romance: todo está en que un jénio jóven, recordando lo que Chateaubriand, Byron y Lamartine deben a los viajes, se lance a traves del Atlántico, en busca del inmenso y virjinal terreno de esplotacion poética, que ofrece el pais mas bello, mas espectable y mas abundante en caracteres sorprendentes del Nuevo Mundo.

Byron, que alguna vez pensó en visitar a *Venezuela*, y tanto ansió por atrabesar la linea equinoccial, habria sido atraido a las márjenes del inmenso Plata, si durante sus dias hubiese vivido el hombre que mas colores haya podido ofrecer, por su vida y carácter, a los cuadros de su pincel diabólico y sublime: Byron era el poeta predestinado de Rosas; el poeta del Corsario, del Pirata, de Mazzepa, de Marino Faliero. Seria preciso que el héroe como el cantor, pudieran definirse *ánjel o demonio*, como Lamartine llamó al autor de *Childe-Harold*.

Seria necesario no ser arjentino para desconocer la verdad de estos hechos, y envanecerse de ellos, sin mezclarse a examinar la lejitimidad del derecho con que ellos ceden en honra de la República Arjentina, bastando fijarse en que la gloria es independiente a veces de la justicia, de la utilidad y hasta del buen sentido comun.

Asi, yo diré con toda sinceridad una cosa que considero consecuente con lo que dejo espuesto:—Si se perdiesen

los títulos de Rosas a la nacionalidad arjentina, yo contribuiria con un sacrificio no pequeño al logro de su rescate. Me es mas fácil declarar que esplicar el motivo porque me complazco en pensar que Rosas pertenece al Rio de la Plata.

Pero, cuando hablando asi, se nombra a Rosas, se habla de un jeneral arjentino, se habla de un hombre del Plata, o mas propiamente se habla de la República Arjentina. Hablar de la espectabilidad de Rosas, es hablar de la espectabilidad del pais que representa. Rosas no es una entidad que pueda concebirse en abstracto y sin relacion al pueblo que gobierna. Como todos los hombres notables, el desarrollo estraordinario de su carácter, supone el de la sociedad a que pertenece. Rosas y la República Arjentina, son dos entidades que se suponen mutuamente: él es lo que es, por que es arjentino: su elevacion supone la de su pais: el temple de su voluntad, la firmeza de su jénio, la enerjía de su intelijencia, no son rasgos suyos, sino del pueblo, que él refleja en su persona. La idea de un Rosas boliviano o ecuatoriano, es un absurdo. Solo el Plata podia dar por hoi un hombre que haya hecho lo que Rosas. Un hombre fuerte supone siempre otros muchos de igual temple a su alrededor.—Con un ejército de ovejas, un leon a su cabeza seria hecho prisionero por un solo cazador.

Suprimid Buenos Aires, y sus masas y sus innumerables hombres de capacidad, y no tendreis Rosas.

Se le atribuye a él esclusivamente la direccion de la Re-

pública Arjentina. ¡Error inmenso! El es bastante sensato, para escuchar cuando parece que inicia; como su pais, es mui capaz de dirijir cuando parece que obedece.

Rosas, no es Pedro de Rusia. La grandeza arjentina es mas antigua que él. Rosas es posterior a Liniers en 10 años: a Moreno, a Belgrano, a San Martin, en 30: a Rivadavia en 20. Bajo su direccion, Buenos Aires ha lanzado un *nó* altanero a la Inglaterra y a la Francia coaligadas: en 1807. hizo mas que eso, sin tener a Rosas a la cabeza: despedazó en sus calles 15 mil soldados de la flor de los ejércitos británicos, y arrebató los cien estandartes, que hoi engalanan sus templos.

En 1810, sin tener a Rosas a su cabeza, hizo rodar por el suelo la corona que Cristobal Colon condujo al Nuevo Mundo.

En 9 de julio de 1816, la Repúblical Arjentina escribió la pájina de oro de su indepencencia: y el nombre de Rosas no está al pié de ese documento.

En ese mismo año, los ejércitos arjentinos treparon con cañones y caballeria, montañas dos veces mas altas que el *Monte-Cenis* y el *San Bernardo*, para ayudar a Chile a hacer lo que se habia consumado al otro lado: pero no es Rosas el que firma los boletines victoriosos de Chacabuco y Maipo, sino el arjentino D. José de San Martin.

Toda la gloria de Rosas, elevada al cuadrado y multiplicada diez veces por si misma, no forma un trofeo comparable en estimacion al estandarte de Pizarro obtenido por San Martin, en su campaña del Perú, de 1821.

Esto no es apocar el mérito de Rosas. Esto es agrandar el mérito de la República Arjentina: esto es decir que no es Rosas el que ha venido a enseñarle a ser brava y heróica.

De aquí se sigue una conclusion mui lójica y natural, a saber: que no bien habrá dejado Rosas de figurar al frente de la República Arjentina, cuando ya otro hombre tan notable como él y otras escenas tan memorables como las suyas, estarán llamando la atencion ácia la República, que desde los primeros dias de este siglo, nunca dejó de hacerse espectable, por sus hombres y sus hechos.

Pero, hoi mismo, ¿es acaso Rosas y su partido lo único que ofrezca ella de estraordinario y digno de admiracion?

Eso seria ver una mitad de la verdad, y no la verdad entera.

Nadie es grande sino midiéndose con grandes. Se alaba mucho la heróica constancia de Rosas: pero la constancia de su accion ¿no supone la de la resistencia que él trata de estinguir? Si la pertinacia con que Rosas persigue a sus enemigos hace 20 años, ofrece ese interes de una voluntad que no cambia jamas; no es menos digna de admiracion a invariable tenacidad con que ellos raccionan su poder por el mismo espacio de tiempo.

No es mi ánimo entablar aqui un paralelo comparativo del mérito de los dos partidos en que se divide la República Arjentina. Mitades de mi pais, igualmente queridas, uno y

otro, yo quiero hacer ver el heroismo que les asiste a los dos. En ambos se observan los caractéres de un gran partido politico: la América del Sud no presenta en la historia de sus guerras civiles, dos partidos mas tenaces en su accion, mas consagrados a su idea dominante, mas bien organizados, mas leales a su bandera, mas claros en sus fines, mas lójicos y consecuentes en su marcha.

Estas cualidades no presentan tanto relieve en el partido unitario, porque no ha tenido un hombre solo en que él se encarne. No ha tenido ese hombre, porque nunca le tienen las oposiciones, que se pronuncian y organizan militarmente en el seno de las masas populares: ha tenido infinitas cabezas en vez de una, y por eso ha dividido y perturbado su accion, haciéndo estériles sus resultados.

Pero ¿no es tan admirable como la constancia de Rosas y los suyos, la de esos hombres, que en la patria, en el estranjero, en todas partes luchan hace veinte años, arrostrando con firmeza de héroes todas las contrariedades y sufrimientos de la vida estranjera, sin doblegarse jamas, sin desertar su bandera, sin apostatar nunca bajo el manto de esas flojas amalgamas, celebradas en nombre del derecho parlamentario?

Se han hecho reproches a uno y otro, unas veces merecidos, las mas veces injustos. El reaccionario teniendo que luchar con masas sin disciplina, improvisando sus soldados, sus jefes, su arreglo y sus recursos, ha sido objeto de desagradables imputaciones. Pero ¿en qué reaccion no se

vieron escesos de ese jénero? La santa guerra de la Independencia contra la España, ¿no presentó infinitos rasgos de esos que el brillo del suceso y la justicia han dejado en el silencio? No se oyen hasta hoi murmuraciones secretas contra los grandes nombres de San Martin y Bolivar, Carrera y O'Higgins, Monteagudo y La Mar, por actos inapercibidos, que en el laberinto de una gran guerra, practicaron las masas de su mando?

Revelad, aver, con justicia o sin ella, algun acto de cobardia, algun proceder de crapulosa indignidad que manche la vida de los Rivadavia, Agüero, Pico, Alcina, Varela, Lavalle, Las Heras, Olavarria, Suarez, y tantos otros alistados como jefes en las filas nobles del partido unitario!

Este elojio no es un rasgo de esa rutinera declamacion de los partidos. Es la justa vindicacion de una mitad de la Republica Arjentina.

Se imputan faltas y estravios a uno y otro. Los tienen tal vez, los han cometido, y el primero de ellos es el de haberse lanzado a las armas, para desgarrarse mutuamente. Pero una vez metidos en guerra,—último estravio de la pasion y del calor—¿ha podido parecer estraño, que incurriesen en algunos otros? ¿a cual no conduce la fiebre de una contienda de sangre, en que estan empeñados el honor, la fé politica, el interes de una causa considerada como la de la patria misma?

El partido federal echó mano de la tiranía: el unitario de la liga con el estranjero. Los dos hicieron mal. Pero los que

han mirado esta liga como crimen de *traicion;* ¿por qué han olvidado que no es menor crimen el de la *tirania?* Hai, pues, en ello dos faltas que se esplican la una por la otra. Digo faltas y no crimenes, porque es absurdo pretender que los partidos arjentinos hayan sido criminales en el abuso de sus medios.

Rosas tiene quienes comprendan sus miras, porque es vencedor. Los unitarios, no, porque están caidos. Asi es el mundo en sus fallos. Llama traidor a Lavalle, porque murió derrotado en Jujui. Si hubiese entrado victorioso en Buenos Aires, le habria llamado *Libertador.* Si O'Higgins y San Martin, hubiesen sido derrotados en *Maipo*, capturados y colgados al otro dia en la plaza de Santiago: si otro tanto hubiese sucedido a los revolucionarios de setiembre y subsistiese hasta hoi la dominacion de los españoles; aquellos grandes de primer órden, estarian olvidados como oscuros insurjentes, dignos del patíbulo, en que espiaran su *traicion.*

La pasion, en su idioma de embuste y de hipérbole, ha podido solo dar el nombre de *traicion* a la simple alianza militar de los unitarios, con las fuerzas de la Inglaterra y de la Francia.

La traicion, es un crimen; pero no hai crimen cuando no hai intencion de obrar el mal. Es, pues, algo mas que un proceder lijero: es un acto de imbecilidad el presumir, que hombres de la sinceridad, del calor, del potriotismo de Lavalle, Suarez, Olavarria etc. hayan podido abrigar la intencion de deshonrar los colores que defendieron desde niños

en cien combates de gloria y de honor, esponiendo su vida ante las balas estranjeras! Si lo hubiesen hecho otros hombres sin los antecedentes de aquellos, el sofisma seria menos manifiesto. Pero imputar traicion a la patria, a los que han creado y fundado la patria con su espada y con su sangre! Lavalle, Paz, Rodriguez, que no tenian mas fortuna que sus gloriosos trofeos obtenidos en la guerra de la independencia de América, habian de tener la intencion de pelear, para despues del triunfo entregar al estranjero la patria, su independencia, sus insignias, y hasta su honor y libertad personales! Los tiranos han gastado el sentido de la palabra *traicion* abusando de ella; de modo que es raro que alguna vez, sobre todo en paises jóvenes y guerreros, se aplique con justicia. Pero cuando se usa de ella contra los unitarios de la República Arjentina, se comete algo mas que un herror comun: se comete, como he dicho, un acto de imbecilidad inescusable. Tiberio, el tenebroso y sangriento Tiberio, llegó a ver el crimen de traicion, hasta en un verso, en una palabra indiscreta y confidencial, en una lágrima, en una sonrisa, en las cosas mas insignificantes. (1) Dionisio el *Tirano* hizo condenar a muerte a un hombre que soñó que le habia asesinado. Alterad un poco el sentido de la palabra traicion, decia Montesquieu, y tendreis el gobierno legal convertido en arbitrario.

«Un reproche grave, dice Chateaubriand, se ligará a la memoria de Bonaparte: ácia el fin de su reinado tornó tan

(1) Tácito Anales, lib. 6 y 11.

pesado su yugo, que el sentimiento hostil al estranjero se amortiguó: y una invasion, hoi de doloroso recuerdo, tomó, en el momento de consumarse, el aire de una campaña de libertad... Los Lafayette, los Lanjuinais, los Camillo Jordan, los Ducis, los Lemercier, los Chenier, los Benjamin Constant, erguidos en medio de la multitud impetuosa, se atrevieron a despreciar la victoria y protestar contra la tiranía.» ... «Abstengámonos, pues, de decir que aquellos a quienes la fatalidad conduce a pelear contra un poder que pertenece a su pais, sean unos miserables: en todos los tiempos y paises, desde los griegos hasta nosotros, todas las opiniones se han apoyado en las fuerzas que podian asegurarles su triunfo. Algun dia se leerá en nuestras *Memorias* las ideas de Mr. de Malesherbes sobre la emigracion. No conocemos en Francia un solo partido que no haya tenido hombres en el suelo estranjero, mezclados con los enemigos y marchando contra la Francia. Benjamin Constant, ayudante de campo de Bernadotte, servia en el ejército aliado que entró en *Paris*, y Carrel fué tomado con las armas en la mano en las filas españolas.» (1)

Inútil es decir que Lafayette, Chenier, Constant, Carrel son nombres que todos los partidos en Francia se vanaglorian de contar entre sus hombres célebres. ¿De qué nace

(1) Congreso de Verona, por Chateaubriand, cap. XXXI y XXXVII. Bastaria traer en apoyo de lo que dice este historiador, el recuerdo de la gloriosa revolucion de los ingleses, promovida y apoyada por una escuadra y trece mil bayonetas holandesas.

este modo de verlos, a pesar de aquellos actos, que un sofista habria apellidado de *traicion?* Del convencimiento universal de que sus intenciones, al ejecutarlos, eran enteramente francesas y patrióticas; y que solo una situacion del todo escepcional, podia haberles colocado en el caso de buscar el bien de la patria por un camino semejante.

Los unitarios en Buenos Aires han hecho menos que Constant, Correl y Lafayette en Francia: ellos no han marchado jamás contra una cosa que pudiera decirse su pais. Han marchado con su bandera, con su cucarda, con sus jefes, por su camino, a su fin aparte y peculiar; despues de haber exijido y obtenido declaraciones escritas y solemnes, que ponian al abrigo el honor y la integridad de la república, contra toda mira perniciosa de parte del estranjero. Era imposible emplear ese medio delicado de reaccion, con mas discrecion, reserva y prudencia que lo hicieron ellos. Son bien conocidos los documentos que lo prueban; a mas del justificativo que nace de los resultados.

Otras miras altas y nobles esplican tambien la conducta de los arjentinos que en 1840 se unieron a las fuerzas francesas, para atacar el poder del jeneral Rosas. Esa union tenia miras mas lejanas que un simple cambio de gobernador en Buenos Aires. — Diréles con la misma sinceridad y franqueza con que entonces se manifestaban. Podran ser erroneas: eso depende del modo de pensar de cada uno. Pero jamás se mezcló el dolo a su concepcion. Pertenecian

jeneralmente a los hombres jóvenes del partido reaccionario; y estos las debian a sus estudios políticos de escuela. Sospechar que la traicion se hubiese mesclado en ellas, es suponer que hubiese habido jentes bastante necias para iniciar a estudiantes de derecho público, en los arcanos de esa diplomacia oscura, que segun algunos, tiende a cambiar el principio político del gobierno en América.

La idea trascendente de los jóvenes defensores de esa liga era la de introducir, conciliando con la nacionalidad perfecta del pais, el influjo de la accion civilizadora de la Europa, por medios honorables y admitidos por derecho de jentes, a fin de hacer practicable en América un órden de cosas político, en el que las ideas mas adelantadas y liberales contasen con una mayoria de poblacion ilustrada, desenvuelta bajo el influjo de leyes e instituciones protectoras de tal direccion de cosas. Querian, en una palabra, buscar una fórmula de solucion para el problema del establecimiento de la libertad política en América: de ese problema que aun permanece sin solucion, pues no lo son de ningun modo esas constituciones escritas, que, por lo inadecuadas e impracticables, solo sirven las mas veces para fomentar la hipocresía de la libertad, tan opuesta a la libertad verdadera. ¿Ignora alguno que la América del Sud, desde la proclamacion de la democracia ilimitada, se halla en una falsa posicion? que el órden ensayado hasta aquí es transitorio, por que es inadecuado, y que es necesario traer las cosas a vases mas normales y verdaderas? ¿Quién que medite con sinceridad sobre

lo que son nuestras constituciones actuales, no comprende toda la importancia y dificultad de esta materia y la necesidad profunda de ocuparse de ella?

Bien pues: esos jóvenes abordando esa cuestion, que es la de la vida misma de esta parte del Nuevo Mundo, pensaron que mientras prevalezca el ascendiente numérico de la multitud ignorante y proletaria, revestida por la revolucion de la soberania popular, seria siempre reemplazada la libertad por el réjimen del despotismo militar de un solo hombre: y que no habia mas medio de asegurar la preponderancia de las minorias ilustradas de estos paises, que dándoles ensanchamiento por vinculos y conexiones con influencias civilizadas traidas de fuera, BAJO CONDICIONES COMPATIBLES CON LA INDEPENDENCIA Y DEMOCRACIA AMERICANAS, PROCLAMADAS POR LA REVOLUCION DE UN MODO IRREVOCABLE.

Absurdo o sabio, este era el pensamiento de los que en esa época apoyaban la liga con las fuerzas europeas, para someter el partido de la multitud plebeya capitaneada y organizada militarmenle por el jeneral Rosas. Los partidarios de esas ideas las sostenian pública y abiertamente por la prensa, con el candor y el desinteros, que son inherentes al carácter de la juventud.

Esa cuestion es tan grabe, afecta de tal modo la existencia política de los nuevos Estados de América, es tan incierta y oscura, cuenta con tan pocos pasos dados en su solucion, que es preciso hallarse mui atrasado en esperiencia y buen sentido político, para calificar de estraño este o

jeneralmente a los hombres jóvenes del partido reaccionario; y estos las debian a sus estudios políticos de escuela. Sospechar que la traicion se hubiese mesclado en ellas, es suponer que hubiese habido jentes bastante necias para iniciar a estudiantes de derecho público, en los arcanos de esa diplomacia oscura, que segun algunos, tiende a cambiar el principio político del gobierno en América.

La idea trascendente de los jóvenes defensores de esa liga era la de introducir, conciliando con la nacionalidad perfecta del pais, el influjo de la accion civilizadora de la Europa, por medios honorables y admitidos por derecho de jentes, a fin de hacer practicable en América un órden de cosas político, en el que las ideas mas adelantadas y liberales contasen con una mayoria de poblacion ilustrada, desenvuelta bajo el influjo de leyes e instituciones protectoras de tal direccion de cosas. Querian, en una palabra, buscar una fórmula de solucion para el problema del establecimiento de la libertad política en América: de ese problema que aun permanece sin solucion, pues no lo son de ningun modo esas constituciones escritas, que, por lo inadecuadas e impracticables, solo sirven las mas veces para fomentar la hipocresía de la libertad, tan opuesta a la libertad verdadera. ¿Ignora alguno que la América del Sud, desde la proclamacion de la democracia ilimitada, se halla en una falsa posicion? que el órden ensayado hasta aqui es transitorio, por que es inadecuado, y que es necesario traer las cosas a vases mas normales y verdaderas? ¿Quién que medite con sinceridad sobre

lo que son nuestras constituciones actuales, no comprende toda la importancia y dificultad de esta materia y la necesidad profunda de ocuparse de ella?

Bien pues: esos jóvenes abordando esa cuestion, que es la de la vida misma de esta parte del Nuevo Mundo, pensaron que mientras prevalezca el ascendiente numérico de la multitud ignorante y proletaria, revestida por la revolucion de la soberania popular, seria siempre reemplazada la libertad por el réjimen del despotismo militar de un solo hombre: y que no habia mas medio de asegurar la preponderancia de las minorias ilustradas de estos paises, que dándoles ensanchamiento por vínculos y conexiones con influencias civilizadas traidas de fuera, BAJO CONDICIONES COMPATIBLES CON LA INDEPENDENCIA Y DEMOCRACIA AMERICANAS, PROCLAMADAS POR LA REVOLUCION DE UN MODO IRREVOCABLE.

Absurdo o sabio, este era el pensamiento de los que en esa época apoyaban la liga con las fuerzas europeas, para someter el partido de la multitud plebeya capitaneada y organizada militarmenle por el jeneral Rosas. Los partidarios de esas ideas las sostenian pública y abiertamente por la prensa, con el candor y el desinteros, que son inherentes al carácter de la juventud.

Esa cuestion es tan grabe, afecta de tal modo la existencia política de los nuevos Estados de América, es tan incierta y oscura, cuenta con tan pocos pasos dados en su solucion, que es preciso hallarse mui atrasado en esperiencia y buen sentido político, para calificar de estraño este o

aquel plan de solucion ensayado. Ese punto ha llamado la atencion de todos los hombres que han pensado seriamente en los destinos políticos del Nuevo Mundo: y en él han cometido errores de pensamiento, Bolivar, San Martin, Monteagudo, Rivadavia, Alvear, Gomez y otros no menos espectables por su mérito y patriotismo americano. Mil otros errarán tras ellos en la solucion de ese problema, y no serán las cabezas menos altas y menos distinguidas; pues los únicos para quienes la cuestion está ya resuelta son los demagogos, que engañan a la multitud y los espíritus limitados que se engañan a sí mismos.

Si, pues, los partidos arjentinos han podido padecer estravio en la adopcion de sus medios, en ello no han intervenido el vicio, ni la cobardía de los espíritus, sino la pasion, que, aun siendo noble y pura en sus fines, es casi siempre ciega en el uso de sus medios, y la inesperiencia de que adolecen los nuevos estados de este continente en lo tocante al sendero por donde deben conducir los pasos de su vida pública.

No: la República Arjentina no es un pais deprabado, como lo suponen los que la juzgan por los dictados que ella propia se ha dado en el delirio de la fiebre revolucionaria. Son sus partidos políticos los que la han difamado en el esterior, exajerando mutuamente en el calor de la pelea sus defectos y suponiendo otros como medio ordinario de ataque y destruccion. Juzgar de la República Arjentina, por la prensa de sus partidos en armas, es juzgar de la

Francia por los cuadros lúgubres que de ella hace la impaciente misantropía de algunos de sus grandes escritores, que viviendo en la perfeccion del porvenir, solo ven en el presente, vicios, desórden, iniquidad y mentira.

Cada partido ha tenido cuidado en ocultar o desfigurar las ventajas y méritos de su rival. Segun la prensa de Rosas, la mitad mas culta de la República Arjentina, es igual a las ordas meridionales de *Pehuenches* y *Pampas:* se compone de los *salvajes unitarios* (como quien dice los *salvajes progresistas*, siendo la unidad el término mas adelantado, la idea mas alta de la ciencia política). Los unitarios, por su parte, han visto muchas veces en sus ribales a los *caribes del Orinoco*. Cuando, algun dia se den el abrazo de paz en que acaban las mas encendidas luchas, qué diferente será el cuadro que de la República Arjentina trasen sus hijos de ambos campos.

Qué nobles confesiones no se oirán alguna vez de boca de los frenéticos federales! Y los unitarios, con qué placer no verán salir hombres de honor y corazon, de debajo de esa máscara espantosa con que hoi se disfrazan sus ribales cediendo a las exijencias tiránicas de la situacion!

Entre tanto, no hai que hacer un delito a los escritores que involuntariamente dañan al pais dañándose ellos, por mas que diga Michelet que eso disminuya su lustre a los ojos del estranjero. Los pueblos representativos tienen que vivir hoi como ese romano que queria habitar una casa de cristal, para estentar la diafanidad de su vida privada. Es ne-

cesario hacer una vida de verdad, y mostrarla al mundo tal cual es, con sus faltas y méritos. Para remediar el mal es preciso decirlo en alta voz: la sociedad y el poder son sordos: para que oigan es preciso hablarles con la vocina de la prensa y la tribuna. Pero es imposible levantar la voz en la casa, sin que la escuche el vecino. No queda otro remedio que refujiarse bajo el consolador axioma que dice: —hombre soi y de nada me reputo ajeno. Si algunos pueblos no tienen errores que lamentar, es porque no han empezado a vivir. Las grandes naciones tienen sus manchas a la espalda: los pueblos mui atrazados, las tienen en el porvenir. En el pueblo, como en el hombre, la enfermedad es un estado anormal y transitorio: nuestro pais se aproxima al fin de sus achaques.

Se oye tambien que la República Arjentina padece atrazo jenaral, por consecuencia de su larga y sangrienta guerra. Este error, el mas acreditado fuera de sus fronteras, viene tambien de las mismas causas que el otro. Sin duda que la guerra es menos fecunda en ciertos adelantos que la paz: pero trae consigo ciertos otros que le son peculiares, y los partidos arjentinos los han obtenido con una eficacia igual a la intensidad de los padecimientos.

La República Arjentina tiene mas esperiencia que todas sus hermanas del Sud, por la razon de que ha padecido mas que ninguna. Ella ha recorrido un camino que las otars estan por principiar.

Como mas próxima a la Europa, recibió mas pronto el influjo de sus ideas progresivas, que fueron puestas

en ejecucion por la revolucion de mayo de 1810, y mas pronto que todas recojió los frutos buenos y malos de su desarrollo: siendo por ello en todos tiempos, *futuro* para los estados menos vecinos del manantial trasatlántico de los progresos americanos, lo que constituia el pasado de los Estados del Plata. Así, hasta en lo que hoi se toma como señal de atraso en la república vecina, está mas adelantada que las que se reputan exentas de esos contratiempos, por que no han empezado aun a esperimentarlos.

Un hecho notable, que hace parte de la organizacion definitiva de la República Arjentina, ha prosperado al traves de sus guerras, recibiendo servicios importentes hasta de sus adversarios. Ese hecho es la centralizacion del poder nacional. Rivadavia proclamó la idea de la unidad: Rosas la ha realizado. Entre los federales y los unitarios, han centralizado la república: lo que quiere decir, que la cuestion es de voces que encubren mera fogosidad de pueblos jóvenes; y que en el fondo, tanto uno como otro, han servido a su patria, promoviendo su nacional unidad. Los *unitarios* han perdido; pero ha triunfado la *unidad*. Han vencido los *federales;* pero la *federacion*, ha sucumbido.—El hecho es que del seno de esta guerra de nombres ha salido formado el poder, sin el cual es irrealizable la sociedad, y la libertad misma imposible.

El poder supone como vase de su existencia firme, el hábito de la obediencia. Ese hábito ha echado raices en am-

bos partidos. Dentro el pais, Rosas ha enseñado a obedecer a sus partidarios y a sus enemigos: fuera de él, sus enemigos ausentes, no teniendo derecho a gobernar, han pasado su vida en obedecer: y por uno y otro camino, ambos han llegado al mismo fin.

A este respecto ningun pais de América meridional cuenta con medios mas poderosos de órden interior, que la República Arjentina.

No hai pais de América que reuna mayores conocimientos prácticos acerca de los Estados hispano-americanos, que aquella República, por la razon de ser el que haya tenido esparcido mayor número de hombres competentes fuera de su territorio, y viviendo regularmente injeridos en los actos de la vida pública de los estados de su residencia. El dia que esos hombres, vueltos a su pais se reunan en asambleas deliberantes, ¡qué de aplicaciones útiles, de términos comparativos, de conocimientos prácticos y curiosas alusiones, no sacarán de los recuerdos de su vida pasada en el estranjero!

Si los hombres aprenden y ganan con los viajes, qué no sucederá a los pueblos? Se puede decir que una mitad de la República Arjentina viaja en el mundo, de 10 y 20 años a esta parte. Compuesta especialmente de jóvenes, que son la patria de mañana, cuando vuelva al suelo nativo, despues de su vida flotante, vendrá poseedora de lenguas estranjeras, de lejislaciones, de industrias, de hábitos, que despues son lazos de confraternidad con los demas pueblos del mundo. Y cuantos, amas de conocimientos, no traerán capitales a la riqueza nacional! No ganará menos la República Arjentina, dejando esparcidos en el mundo algunos de sus hijos ligados para siempre en paises estraños, por que esos mismos estenderán los jérmenes de apego al pais que les dió la vida que trasmiten a sus hijos.

La República Arjentina, tenia la arrogancia de la juventud. Una mitad de sus habitantes se ha hecho modesta, sufriendo el despotismo que ordena sin réplica: y la otra mitad, llevando fuera la instructiva existencia del estranjero.

Las masas plebeyas, elevadas al poder, han suavizado su fiereza en esa atmósfera de cultura que las otras dejaron, para descender en busca del calor de alma, que, en lo moral como en lo jeolójico, es mayor a medida que se desciende. Este cambio trancitorio de roles ha de haber sido provechoso al progreso de la jeneralidad del pais. Se aprende a gobernar obedeciendo; y vice versa.

Si la República no ha avanzado en gloria, lo ha hecho al menos en celebridad y nombradia: y en este punto es deudora de tales resultados a los dos partidos en igual medida. Si ha merecido asombro Rosas por haber repelido a los poderes estranjeros, no le han merecido menos sus enemigos por haber movido en su favor esos poderes. El primer partido en América, que haya repelido a los Estados de Europa es el de Rosas: y el primero que haya sido capaz de moverlos a tomar una parte activa en su apoyo, es el unitario.

La República Arjentina, es, pues, el estado de América Meridional que mas haya hecho sentir su accion en sus relaciones con las primeras potencias de Europa.

Los negocios del Plata atraen hace muchos años la atencion de las cámaras de Francia y del parlamento de Inglaterra.

El *Times* de Londres,—primer papel del Mundo, se ha ocupado quinientas veces de Rosas, no importa en qué sentido. La *Revista de los dos Mundos*, el *Constitucional*, la *Prensa*, el *Diario de Debates*, y todos los periódicos políticos de Paris, se ocupan del Plata hace ocho años con tanta frecuencia como de un estado Europeo.

Los primeros oradores de este siglo, han empleado cien veces su calor en tratar del Rio de la Plata, y estan familiarizados con sus asuntos.

El oro arjentino, es el primero que se haya empleado por estado alguno de América para comprar escritores estranjeros, en Europa y en este continente, con el fin de que se ocupen favorable y sistemadamente de Rosas.

No hai prensa mas conocida en toda la América del Sud que la de Buenos Aires, habiéndo existido en los estados circunvecinos a él, infinitos periódicos destinados a vivir ocupados de los negocios del Rio de la Plata, ya en pro de un partido o de otro. Esos papeles estranjeros, cuando no han sido unitarios, han sido rosistas; pero siempre arjentinos. Ocupándose de algo del vecino pais, ellos le han hecho homenaje de atencion y respeto. Rosas ha dado tanta atencion a su prensa, como a sus ejércitos: ha hecho ricos muchos impresores y escritores. *Le gouvernement espagnol se fait journaliste*, decia una vez Girardin: qué tiempo hace que el de Buenos Aires vive hecho *Gaceta*, *British Packet* y *Archivo Americano*.

Todo esto es tanto mas capaz de lisonjear a la República Arjentina, cuanto que, por el número de su poblacion, es el estado mas pequeño de toda la América española, si se esceptua el de la República del Uruguai. Dificilmente se hallará familia mas corta y mas bulliciosa en el mundo, que la tal familia arjentina. Se la llamaria con razon vocinglera y charlatana, si no fuese el Estado Americano Español que haya obrado cosas mas numerosas y estraordinarias. Es el único en que haya sucumbido entero un ejército europeo respetable, sin escapar un solo hombre, ni un solo estandarte. Es el único donde la reaccion contra el gobierno español, no fué vencida ni por un solo dia, despues del 25 de mayo de 1810 en que dió principio. Es el único que haya impuesto al Imperio del Brasil, ganándole batallas, quitándole una escuadra entera, infinidad de banderas, y obligándole a renunciar por tratados gloriosos derechos que pretendió tener toda la vida: el único que posea el estandarte de la conquista española en este continente; el que hoi reciba mayores señales espontaneas un poco mas que de respeto y consideracion de parte de los Estados Americanos que le rodean: el único que en su guerra interior y esterior recientes haya escitado el asombro de todos, por

su constancia, heroismo, habilidad y fuerza, sea que se le juzgue en la persona de un partido u otro.

Al pensar en todo esto, puede, pues, un arjentino, donde y como quiera que se halle en el mundo, ver lucir la luz de mayo, sin arrepentirse de pertenecer a la nacion de su orijen.

Sin embargo: todo esto es poco: todo esto no satisface el destino verdadero de la República Arjentina. Todo esto es estraordinario, lucido, sorprendente. Pero la República Arjentina tiene necesidad, para ser un pueblo feliz dentro de si mismo, de casos mas modestas, mas útiles y reales, que toda esa brillantez de triunfos militares y resplandores intelijentes. Ella ha deslumbrado al mundo por la precocidad de sus ideas. Tiene glorias guerreras que no poseen pueblos que han vivido diez veces mas que ella. Tiene tantas banderas arrancadas en combates victoriosos, que pudiera ornar su frente con un turbante compuesto de todos los colores del Iris; o alzar un pabellon tan alto como la *Columna de Vendóme*, y mas radiante que el bronce de *Austerlitz*. — Pero todo esto a qué conduce, sin otras ventajas, que, la pobre ¡ha menester todavia en tanto número?

Ha hecho ya demasiado para la fama: mui poco para la felicidad.

Posee inmensas glorias; pero, qué lástima! no tiene una sola libertad. *Sean eternos*, mui enhorabuena, *los laureles*

que supo conseguir, puesto que juró no vivir sin ellos. Pero recuerde que las primeras palabras de su jénesis revolucionario, fueron a quellas tres que forman unidas un código santo y un verso sublime, diciendo: *libertad*, *libertad*, *libertad*.

Por fortuna, ella sabe ya, a costa de llanto y de sangre, que el goce de este beneficio está sujeto a condiciones difíciles y graduales, que es menester llenar. Asi, si en los primeros dias fué ávida de libertad, hoi se contentaria con una libertad mas que moderada.

En sus primeros cantos de triunfo, olvidó una palabra menos sonora que la de *libertad*, pero que representa un contrapeso que hace tenerse en pié a la libertad: — el *órden*.

Un órden, una regla, una lei; es la suprema necesidad de su situacion política.

Ella necesita esto, por que no lo tiene.

Puede poseerlo, por que tiene los medios conducentes.

No hai una lei que regle el gobierno interior de la República Arjentina y el ejercicio de las garantias privadas. Este es el hecho mas público que ofresca aquel pais.

No tiene una constitucion política; siendo en esto la única escepcion de todo el continente.

No hai cuestion ya sobre si ha de ser unitaria o federal: sea federal en hora buena, pero haya una lei que regle esa federacion: haya una constitucion federal. Aunque la carta o constitucion escrita, no es la lei o el pacto; sin embargo, ella la prueba, la fija y la mantiene invariable. La letra, es una necesidad de órden y armonía. Se garante la estabilidad

de todo contrato importante, escribiéndolo: —qué contrato mas importante, que el gran contrato constitucional?

Tampoco hai cuestion sobre que haya de ser liberal. Sea despótica, sea tiránica, si se quiere, esa lei; pero haya una lei. — Ya es un progreso, que la tirania sea ejercida por la lei, en vez de serlo por la voluntad de un hombre. Lo peor del despotismo no es su dureza, sino su inconsecuencia. La lei escrita es inmutable como la fé.

Decir que la República Arjentina no es capaz de gobernarse por una constitucion, aunque sea despótica o monárquica, es suponer que la República Arjentina no está a la altura de ninguno de los Estados de América del Sud, sino mas abajo que todos; es suponerla menos capaz que *Bolivia*, que el *Ecuador*, que el *Paraguay*, que bien o mal poseen una constitucion escrita, y pasablemente observada.

Esto pasa de absurdo.

La República Arjentina posée mas medios de organizacion, que ningun otro Estado de la América del Sud. Lo que necesita es coordinarlos.

¿Cual de ellos posée un poder mas real, eficaz y reconocido? Quien dice *tener el poder*, dice tener la piedra fundamental del edificio político.

Ese poder, necesita una lei, porque no la tiene. Se objeta, que con ella es imposible el hecho de su existencia.— Désela en tal caso tan despótica como se quiera: pero dése una lei. Sin esa lei de subordinacion interior, la Repûblica Arjentina podrá tener un esterior mui bello; pero no será

por dentro sino un panteon de vivos. De otro modo es mejor ser arjentino desde lejos, para recibir el reflejo honroso de la gloria, sin sentir en los hombros los pies del héroe.

¿Cuál estado de América meridional posée respectivamente mayor número de poblacion ilustrada y dispuesta para la vida ocupada de la industria y del trabajo, por resultado del cansancio y astio de los disturbios anteriores?

Hai quien ve un jérmen de desórden en el regreso de la emigracion. Pero eso es temer la conducta del pecador, justamente por que sale de ejercicios. La emigracion es la escuela mas rica en enseñanza: Chateaubriand, Lafayette, Mme. Stael, el rei Luis Felipe, son discípulos ilustres formados en ella. La emigracion arjentina es el instrumento preparado para servir a la organizacion del pais, tal vez en manos del mismo Rosas. Sus hombres actuales son soldados, porque hasta aqui no ha hecho sino pelear: para la paz se necesita jente de industria; y la emigracion ha tenido que cultivarla para comer en el estranjero.

Lo que hoi es emigracion era la porcion mas industriosa del pais, puesto que era la mas rica; era la mas instruida, puesto que pedia instituciones y las comprendia. Si se conviene en que *Chile*, el *Brasil*, el *Estado Oriental*, donde principalmente ha residido, son paises que tienen mucho bueno en materia de ejemplos, se debe admitir que la emigracion establecida en ellos, ha debido aprender, cuando menos a vivir quieta y ocupada.

¿Como podria retirarse pues llevando hábitos peligrosos?

El menos dispuesto a emigrar, es el que ha emigrado una vez. No se emigra dos ocasiones en la vida: con la primera basta para hacerse circunspecto.

Por otra parte: esa emigracion que salió jóven, casi toda ella, ¿no ha crecido, en edad, en hábitos de reposo, en esperiencia? Indudablemente que sí; pero se comete el error de suponerla siempre inquieta, ardorosa, exijente, entusiasta, con todas las calidades que tuvo cuando dejó el pais.

Se reproduce en todas las provincias lo que a este respecto pasa en Buenos Aires.—En todas ellas existen hoi abundantes materiales de órden: como todas han sufrido, en todas ha echado raiz el espíritu de moderacion y tolerancia. Ya ha desaparecido el anhelo de cambiar las cosas desde la raiz: se han aceptado muchas influencias, que antes repugnaban, y en las que hoi se miran hechos normales con que es necesario contar para establecer el órden y el poder.

Los que antes eran repelidos con el dictado de *caciques*, hoi son aceptados en el seno de la sociedad de que se han hecho dignos, adquiriendo hábitos mas cultos, sentimientos mas civilizados. Esos jefes, antes rudos y selváticos, han cultivado su espíritu y carácter en la escuela del mando, donde muchas veces los hombres inferiores se ennoblecen e ilustran. Gobernar diez años es hacer un curso de política y de administracion. Esos hombres son hoi otros tantos medios de operar en el interior un arreglo estable y provechoso.

Nadie mejor que el mismo Rosas y el círculo de hombres importantes que le rodea, podrian conducir al pais a la ejecucion de un arreglo jeneral en este momento.

¿Qué ha hecho Rosas hasta aqui de provechoso al pais, hablando con imparcialidad y buena fé?—Nada:—Un inmenso ruido, y un grande acinamiento de poder: es decir, ha echado los cimientos de una cosa que todavia no existe, y está por crearse. Hacer ruido y concentrar poder, por el solo gusto de aparecer y mandar, es frívolo y pueril. Se obtienen estas cosas, para operar otras reales y de verdadera importancia para el pais. Napoleon vencia en *Jena*, en *Marengo*, en *Austerlitz*, para ser Emperador y promulgar los *cinco códigos*, fundar la *Universidad*, la *Escuela Normal* y otros establecimientos, que lo perpetúan mejor que el laurel y el bronce, en la memoria del mundo.

Rosas no ha hecho aun nada útil para su pais: hasta aqui está en preparativos. Tiene como nadie el poder de obrar el bien: como el vapor impele el progreso de la industria, asi su brazo pudiera dar impulso al adelanto argentino.

Hasta aquí no es un grande hombre: es apenas un hombre estraordinario. Solo merece el título de grande, el que realiza cosas grandes y de utilidad durable y evidente para la nacion. Para obtener celebridad basta ejecutar cosas inauditas, aunque sean estravagantes y estériles. Si Rosas desapareciese hoi mismo, ¿qué cosa quedaria creada por su mano, que pudiera escitar el agradecimiento sincero de su

patria? El haber repelido temporalmente las pretensiones de la Inglaterra y la Francia?

Eso puede tener un vano esplendor; pero no importa un beneficio real, porque las pretensiones repelidas no comprometen interés alguno grave de la República Arjentina.

El haber creado el poder? Tampoco: el poder no es esa institucion útil, que conviene a la libertad misma, cuando no es una institucion organizada sobre vases invariables. Hasta aquí, es un accidente: es la persona mortal de Rosas.

Es inconcevible como ni él ni su círculo se preocupen de esta cuestion, ni hagan porque las terribles cosas realizadas hasta aquí, den al menos el único fruto benéfico, que pudiera justificarlas a los ojos de la posteridad, cuyas primeras filas ya distan solo un paso de esos hombres!

¿Qué esperan, pues, para dar principio a la obra?

El establecimiento de la paz jeneral, se responde.

Herror! la paz no viene sino por el camino de la lei. La constitucion es el medio mas poderoso de pacificacion y órden interior. La dictadura es una provocacion constante a la pelea: es un sarcasmo, es un insulto a los que obedecen sin reserva, ni limitacion. La dictadura es la anarquía constituida y convertida en institucion permanente. Chile debe la paz a su constitucion; y no hai paz durable en el mundo, que no tenga oríjen en un pacto espreso que asegure el equilibrio de todos los intereses públicos y personales.

La reputacion de Rosas es tan incompleta, está tan es-

puesta a convertirse en humo y nada; hai tanta ambigüedad en el valor de sus títulos, tanto contraste en los colores bajo que se ofrece; que aquellos mismos que por ceguedad, envidia o algun mal sentimiento preconizan su gloria cuando juzgan la conducta de su política esterior, enmudecen y se dan por batidos, cuando vuelto el cuadro al reves, se les ofrece el lado de la situacion interior.

Sobre este punto no hai sofisma ni engaño que valga. No hai constitucion escrita en la República Arjentina; no hai ni leyes sueltas de carácter fundamental que la suplan. El ejercicio de las que hubo en Buenos Aires está suspendido, mientras el jeneral Rosas es depositario indefinido DE LA SUMA DEL PODER PÚBLICO.

Este es el hecho. Aquí no hai calumnia, pasion, ni espíritu de partido. Reconozco, acepto todo lo que en el jeneral Rosas quiera suponerse de notable y digno de respeto. Pero es un Dictador: es un jefe investido de poderes despóticos y arbitrarios, cuyo ejercicio no reconoce contrapeso. Este es el hecho. Poco importa que él use de un poder conferido legalmente. Eso no quita que él sea Dictador: el hecho es el mismo, aunque el oríjen sea distinto.

Vivir en Buenos Aires, es vivir bajo el réjimen de la dictadura militar. Hágase cuanto elojio se quiera de la moderacion de ese poder: será en tal caso una noble dictadura. En el tiempo en que vivimos las ideas han llegado a un punto, en que se apetecen mas las constituciones mezquinas, que las dictaduras jenerosas.

Vivir bajo el despotismo, aunque sea legal, es una verdadera desgracia.

Esta desgracia pesa sobre la noble y gloriosa República Arjentina.

Esta desgracia ha llegado a ser innecesaria y esteril.

Tal es el estado de la cuestion de su vida política y social: la República Arjentina, es la primera en glorias, la primera en celebridad, la primera en poder, la primera en cultura, la primera en medios de ser feliz; y la mas desgraciada de todas, a pesar de eso.

Pero su desgracia no es la de la miseria. Ella es desgraciada al modo que esas familias opulentas, que en medio del lustre y pompa esteriores, jimen bajo el despotismo y descontento domésticos.

Ahora 40 años, aflijida por una opresion menos brillante, tuvo la fortuna de sacudirla, reportando por fruto de su coraje victorioso los laureles de su revolucion de mayo.

Ella ha hecho posteriormente esfuerzos mayores por deshacerse del adversario que abriga en sus entrañas: pero nada ha conseguido, porque entre el despotismo estranjero y el despotismo nacional, hai la diferencia en favor de éste, del influjo májicó que añade a cualquier causa, la bandera del pueblo. ¿Cómo destruiriais un poder que tiene la astucia de parapetarse detrás de la gloria nacional y alza en sus almenas los colores queridos de la patria? ¿Qué hariais en presencia de una estratajema tan feliz? Invencible por la vanidad del pais mismo, no queda otro camino que capitular

con él, si tiene bastante honor para deponer buenamente sus armas arbitrarias en las manos relijiosas de la Lei.

Rosas arrodillado, por un movimiento espontáneo de su voluntad, ante los altares de la Lei, es un cuadro que deja atras en gloria al del Leon de Castilla rendido a las plantas de la República coronada de laureles.

Pero si el cuadro es mas bello, tambien es menos verosimil; pues menos cuesta a veces vencer una monarquia de tres siglos, que doblegar una aberracion orgullosa del amor propio personal.

Con todo: ¿a quién, sino a Rosas, que ha reportado triunfos tan inesperados, le cabe obtener el no menos inesperado, sobre si mismo?

El problema es difícil, pues; y la dificultad no pequeña.

Pero cualquiera que sea la solucion, una cosa hai verdadera a todas luces; y es que la República Arjentina tiene delante de si sus mas bellos tiempos de ventura y prosperidad. El sol naciente que va en su escudo de armas, es un símbolo histórico de su destino: para ella todo es porvenir, futura grandeza y pintadas esperanzas.

Valparaiso, Mayo 25 de 1847.

68